



HISTORIAL DEL ARTÍCULO:

Recepción: 4 de febrero 2011

Aceptación: 27 de julio 2011

Recepción versión final: 2 de agosto 2011

Accesible en línea: 26 de agosto 2011

EL PROYECTO POLÍTICO-EDUCACIONAL HEIDEGGERIANO

Roberto Saraiva Kahlmeyer-Mertens¹

RESUMEN:

El artículo se centra en el tema proyecto político-educacional de Martin Heidegger. Se analizan las ideas educativas del filósofo alemán en el contexto histórico de la Alemania nazi. Nuestro objetivo es presentar las ideas y propuestas para la educación según el autor, con indicación de su vinculación política; en particular señalar cómo muchas de las propuestas de Heidegger se ven influenciadas por la filosofía política de Platón. Con ese propósito analizaremos la interpretación de Heidegger sobre la "Alegoría de la caverna",

¹ Doctor en filosofía pela *Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ*, profesor de la *Universidade Cândido Mendes – UCAM*. Autor del libro: *Heidegger & a educação* (Autêntica, 2008). Correo electrónico: kahlmeyermertens@gmail.com

en *La República*, del autor griego. Sustentamos como hipótesis que la educación de Heidegger es platónica en su intuición, y que la tendencia autoritaria de su pensamiento político sobre la educación está muy motivada por la confusión de la situación política en la Alemania nazi con las circunstancias y supuestos de la utopía platónica.

PALABRAS CLAVE: política educativa, la educación autocrática, filosofía educativa, Heidegger, el platonismo.

ABSTRACT:

The article's is the political-educational project in the work of Martin Heidegger. It's object are the educational ideas of a the German philosopher in the historical context of the Nazi Germany. We aim to present the ideas and proposals for education of the author, indicating their political connection; specifically, indicate how many of the Heidegger's proposals are influenced by Plato's political philosophy. For that purpose, we deal with Heidegger's interpretations of "allegory of the cave", present in *The Republic* of the Greek author. Hypothetically we will sustain that a Heideggerian education is platonic in its first intuition, and that the authoritarian tendency of his political-pedagogical thought is very motivated by the confusion of the political situation in Nazi Germany with the circumstances and assumptions of the Platonic utopia.

KEY WORDS: political-educational project, autocratic education, educational philosophy, Heidegger, Platonism.

Contribuciones heideggerianas a la educación

Martin Heidegger (1889-1976) no fue un educador, tampoco un teórico de la educación. Heidegger fue un filósofo, por lo tanto comprometido con los conceptos de metafísica y existencia. Como la mayoría de los filósofos (sobre todo del siglo XX), estuvo en contacto con la enseñanza. El filósofo fue profesor en la *Universidad de Freiburg* y también su rector en 1933. Estudiante y asistente de Edmund Husserl (1859-1938) tuvo su nombre vinculado a una de las escuelas filosóficas más importantes de ese período, la *fenomenología*, habiendo sido también maestro de nombres importantes en la filosofía contemporánea como Herbert Marcuse, Hannah Arendt, Hans-Georg Gadamer, Emmanuel Levinas y Hans Jonas.

A pesar de haberse dedicado la mayor parte de su vida a la enseñanza de la filosofía, sería demasiado incluirlo en la lista de los filósofos de la educación, dado que los momentos en que aborda los problemas de la educación en su filosofía son escasos y sólo se pueden considerar accidentales, insuficientes para componer el *corpus* de una obra de educación, o una filosofía de la educación. De hecho, Heidegger no formula explícitamente preguntas como: ¿Qué es la educación? ¿Para que educar? ¿Alguien puede educar a alguien? ¿Qué tipo de educación es necesario? ... Sin embargo, por ser un filósofo y no un pedagogo, el autor indirectamente ha hecho contribuciones a las humanidades, incluyendo la educación, ya que llevó a cabo una investigación completa sobre el sentido del ser y la existencia del hombre. Su trabajo condujo

a algunos conceptos fundamentales de la filosofía de la educación, tales como: *la razón, el individuo*, y la existencia, por haber revisto su significado. (Maamari, 2009)

Demerval Saviani reconoce que las ideas de Heidegger han provocado un cambio en lo que se puede denominar la concepción humanista de la moderna filosofía de la educación. Para esa visión, fuertemente influenciada por el método fenomenológico y existencialista, en contraposición a lo tradicional, el individuo es siempre un actor, experimentando a sí propio (siendo como es, a experimentar uno mismo) en la existencia. Esto se hace evidente cuando Saviani comenta sobre la apropiación de estas ideas por parte de algunos educadores, y resalta el concepto de individuo que es posible formular desde esa perspectiva:

“En la actualidad, algunos educadores buscan rever su visión pedagógica (de sus posiciones) a la luz de la fenomenología y el existencialismo (Husserl, Merleau-Ponty, Heidegger). (...) Explícitamente registro esta diferencia matriz para decir que este concepto reconoce la existencia de formas discontinuas de la educación (...) en que en lugar de la educación como un proceso continuo, siguiendo sistemas predeterminados, siguiendo un orden lógico, se considera que la educación sigue el ritmo de vida que es muy variado, determinado por diferencias de nivel existencial de las personas; admite vaivenes con predominancia de lo psicológico sobre la lógico, en un segundo sentido (más restrictivo y, específicamente, existencialista), en momentos educativos realmente son considerados como raros, pasajeros, instantáneos (...) ocurren

independientemente de la voluntad o la preparación. Todo lo que se puede hacer es estar alerta y predispuesto a esa posibilidad.” (Saviani, 2000: 72).

Una educación que tenga estas características permitiría una formación en la que el individuo poseería una comprensión de su estado actual, sus riesgos, dilemas y, en última instancia, podría valerse de esa aptitud para conocer su mundo más y mejor. Paulo Freire, Carl Rogers y Rollo May fueron los autores que trataron mejor el tema de la educación en la que se identifican los elementos del existencialismo.

Reconociendo que Heidegger tendría influencia sobre la moderna filosofía humanista de la educación y conociendo los rasgos de su pensamiento existencial, es de esperarse que la educación heideggeriana se vincule con la idea de un individuo libre para tomar sus decisiones y para guiar su comportamiento en sociedad. (Kahlmeyer-Mertens, 2007). Imaginaríamos que tal comportamiento podría estar asociado con un sesgo liberal en la forma de constitución de las dimensiones derivadas de la existencia, como la social y la política. Esto no es lo que ocurre.

Las ideas de Heidegger, con respecto a la existencia social y política del hombre, toman características autocráticas durante los años 1930, una vez que el autor demuestra simpatía con la ideología del Partido Nacional Socialista Alemán. Para nosotros, esto es realmente una paradoja, a final,

“¿cómo puede un autor cuya filosofía reconoce la autenticidad de una existencia individual, estar vinculado (encajada) a una doctrina de un gobierno dictatorial? ¿Cómo puede una educación que valora la capacidad singular de los hombres encontrar en el

mismo autor propuestas pedagógicas relacionada con la política de educación pública de una tiranía? ¿Cómo puede el autor que dice que la esencia de la existencia es el cuidado (Sorge) incurrir en tamaña negligencia (Versäumnis)?” (Heidegger, 1997).

Provocados por estas cuestiones, preguntamos por las propuestas de Heidegger para la educación en Alemania; y así buscamos reflexionar sobre las implicaciones que la filosofía del autor tendrían al pensar sobre la educación y la sociedad de su época, y porque la sociedad y la política están entrelazadas es que hablaremos de esta última.

Sabemos que este tema es muy delicado, no sólo por tocar una herida narcisista del pueblo alemán, sino porque también agita sentimientos y críticas no son siempre sobrias. Por eso y de acuerdo con que los entendimientos políticos de Heidegger son controvertidos, creemos que estas páginas de su biografía no son suficientes para invalidar su filosofía, y sabiendo los peligros que ofrece el tema envuelto en polémica, pensamos que sería una falta – en el tratamiento de la educación – omitir la implicación de que la política tendría en esto. Por lo tanto, esclarecemos que si se citan sus escritos políticos conocidos, es sólo porque estos documentos son fuentes que permiten revisar al autor y apreciar su reflexión sobre la educación. Por lo tanto, es preciso decir claramente y redundantemente: *nuestro interés en la política de Heidegger no es otro sino el de pensar la educación en su contexto socio-político, y sólo por eso que haremos referencias de las implicaciones políticas de su pensamiento.*

La educación y la formación del profesorado para una política totalitaria

Alemania vivía la *República de Weimar*, acusada de colaborar con las potencias que impusieron el *Tratado de Versalles* a Alemania después de la guerra. Este gobierno estuvo marcado por el desprestigio porque se sometió a las sanciones del documento que ocasionó una crisis político-económica en el país.

En 1932, pocos intelectuales creían en la república, entre ellos el jurista austriaco Hans Kelsen, que señalaba que para la mayoría de los jóvenes las ideas liberales habían malogrado definitivamente Alemania. Ya en otro jurista de la época, vemos la acusación de que el liberalismo sería incapaz de contener la tendencia de la descomposición de la sociedad civil, causada por los conflictos ideológicos e individualistas. El alemán Carl Schmitt justificaría así la necesidad de un Estado que regulara los conflictos de forma artificial, que tuviera poder absoluto y ilimitado, y que se superpusiera a toda individualidad. De la misma manera que se cuestionaba la autoridad de esa República y su Constitución, promulgada en 1919, se criticaba sus propuestas educativas. Una educación democrática, basada principalmente en la pedagogía social de Paul Natorp, fue sustituida una vez que Hitler llegó al poder en 1933.

La política educativa nazi propondría la formación de un "hombre nuevo", construido sobre las ideas de raza y tradición. El proceso *nazificación* educativa contaría con la vigilancia y control de diversos aspectos de la vida cotidiana, incluso la educación, unificando y sistematizando los propósitos, métodos y planes de estudio.

En toda Alemania, en la escuela o fuera de ella, aquella ideología totalitaria se fue propagando de manera tan fascinante cuanto estridente. En

este escenario, Heidegger, entonces profesor de la *Universidad de Freiburg*, fue elegido rector en 1933 casi por unanimidad. Crédulo que el nuevo gobierno sería de gran provecho para Alemania, ya en su *Discurso al asumir el cargo*, profesa ideas educacionales para la universidad, que se vincularían con otras que creía eran capaces de restaurar la identidad del pueblo alemán y formar individuos con capacidad productiva suficiente para sacar el país de la crisis. Esta convicción se registra aquí, en términos contundentes:

“La nueva enseñanza – y de eso es de lo que se trata - no significa acumular conocimientos, sino al contrario: es aprender y dejar aprender. Es decir, permanecer bajo el dominio de lo desconocido, y luego convertir el maestro de lo desconocido en un saber que lo comprende, se convierte segura su visión que es necesaria para lanzar sobre lo esencial. En tal enseñanza, la verdadera investigación se puede hacer realidad; si ésta es totalmente imbricada en sus raíces con el pueblo y su conexión con el Estado. El estudiante es obligado a avanzar por la incertidumbre de las cosas y desde esa situación se sustenta en la necesidad de su esfuerzo. El estudio debería convertirse en un riesgo, no en un asilo para los débiles. El que no soporta la lucha no habrá de liberarse. El nuevo valor debe acostumbrarse a la constancia, porque la lucha por los lugares de la educación de los líderes durará mucho tiempo. Las fuerzas del nacionalsocialismo dirigidas por el Canciller Adolf Hitler la harán realidad. Esta lucha debe ser realizada por un cierto tipo de hombre, libre de todo pensamiento egoísta, una especie que vive en un constante ponerse a prueba, teniendo como única meta aquella por la que ha de esforzarse a fondo. Lo que está en juego en esta lucha es la figura del que enseña y dirige la universidad.” (Heidegger, 1994: 138).

Observemos que en *lo que respecta a la educación*, Heidegger la entiende no como un depósito de conocimiento, sino la considera como descubrimiento y creación de *conocimiento* y no más como *instrucción*. Empeñado en el aprendizaje, el alumno es aquel que ve, remontada en la tarea de estudiar, la propia existencia ya que aprender, así como existir, es una situación inestable en la que él siempre y a cada momento conquista su mundo. Por lo tanto, el aprender se asocia con el riesgo existencial del ser o no ser, y al compromiso de continuar siendo, de la búsqueda, en este modo existir, de algo que le sea propio; de todos sus riesgos, al contrario de aquello que puede ser considerado como seguro.

Si se asume que la educación en general se fundamenta en un modelo filosófico, (Heidegger, 1999). Este hecho, sumado a otros interpretados en el fragmento nos indica que la comprensión heideggeriana de la educación en la universidad sigue siendo heredera de un modelo, de un lado autónomo, fértil y progresista, y de otro, elitista y jerárquico. Heidegger habría experimentado esto mientras frecuentaba la escuela de Husserl, cuya exigencia de exactitud y la perfectibilidad del trabajo académico, por muchas décadas, caracterizó la más alta expresión filosófica y científica. (Ribeiro, 1991) Pero no sólo aspectos de la educación moderna tienen relevancia en las ideas de Heidegger para la educación. La influencia de la paideía griega es notable, sobre todo en las lecturas que el autor hace de Platón (como veremos adelante).

Sobre las *ideas políticas* presentes en el fragmento, Heidegger habla de la educación siendo realizada por una figura esclarecida de los riesgos de la

existencia; capaz de defender los intereses de los individuos y conducirlos, demostrando la competencia natural del gobernante.

Volviendo a la primera cita del *Discurso del rectorado*, es curioso notar que la descripción del recién instalado Canciller, se refiere a un hombre cuyo nombre en breve estaría vinculado con uno de los mayores dramas de conciencia que la Humanidad jamás había visto. También es necesario apuntar que en lugar de presenciar a "un cierto tipo de hombre, libre de todo pensamiento egoísta," la historia muestra a Hitler como el más grande entre los egocratas, al encarnar el poder de Alemania y disolver los límites entre el ámbito del Estado y la sociedad civil, llegando a ser omnipresente en el sector público si no por la ideología, por la fuerza bruta de los cuerpos para-militares como la SA y la SS; nivelando así las relaciones sociales en un modelo entendido como ideal.

Reparemos que la descripción dada no es coherente con la imagen en cuestión. El cuadro pintado por Heidegger se asemeja más a la de un líder utópico que al dictador alemán. A veces, tenemos la impresión de que Heidegger se refiere al rey-filósofo, que se encuentra en *La República*, de Platón. Hipótesis que, esbozada por Karl Jaspers, se intensifica al encontrarnos, en los muchos textos escritos para el rectorado, menciones al libro griego. (Heidegger, 1994). Como es el caso de la cita del paso 497 d, que encierra el *Discurso del rectorado* (1933) y la mención a su interpretación del mito de la caverna, en el texto: *El rectorado de 1933-1934: hechos y reflexiones*. Estos hechos no pueden ser considerados casuales, ya que la biografía del filósofo apunta, precisamente en este período, que Heidegger

estaba inmerso en las lecturas de Platón, por creer que el recurso a la grandiosidad y la ejemplificación de los griegos sería urgente para una reanudación de la filosofía de su tiempo. (Ott, 2000). En esa época, el autor trabajaba en un texto que hacía una interpretación de la alegoría platónica de la caverna, presente en aquel libro. El escrito de Platón, teniendo en cuenta la paideía y su vigencia política, formularía una doctrina en la que estas deficiencias pudieran ser resueltas.

Con estos hechos, se explica las ideas directrices del "proyecto político pedagógico" de la universidad alemana, y las coincidencias con los términos de la teoría de Platón. Llamemos la atención sobre algunos: a) la figura del gobernante como el que lidera a los otros porque conoce la verdadera realidad, después de haber pasado de la opinión a la ciencia, puede, por lo tanto, liderar b) la necesidad de la decisión por el sacrificio de la individualidad por el bien de la misión históricamente espiritual conducida por el Estado, c) la obediencia y la disciplina como marcas de la firme convicción (y sin garantías) que el gobernante se emprendería la transformación de los hombres y la sociedad, d) la creencia de que el Estado también debe dirigir la educación y que el trabajo sería otra manera de formación del ciudadano. (Heidegger, 1994).

Características específicas que se pueden observar como: *atención a la gestión de la educación y de los establecimientos de enseñanza, la renovación de la visión en la organización de las prácticas pedagógicas y de la gestión de conductas en la institución*. A esos se podría añadir el compromiso docente, discente y de todos los demás miembros de la comunidad escolar en una articulación total. (Pöggeler, 1984).

Y como una alternativa a la universidad, el autor ya había señalado (añadido) en un artículo en el *Diario de los estudiantes de Friburgo*, el 20 de marzo de 1933:

“En el futuro, la escuela no tendrá más el monopolio de la educación. Una nueva instancia de la educación, de importancia decisiva, ha surgido con el trabajo de servicio. (...) El taller (escuela técnica) es a la vez un centro de formación de auténticos líderes de todas las clases sociales y todas las profesiones. Lo que debemos tomar en cuenta es lo que hay de ejemplar en la acción y la creación de empresa en común, y no el mero hecho de estar allí para ver hacer. (...) El taller se convertirá, al mismo tiempo, siendo ya un lugar de formación específica, una nueva fuente de las fuerzas gracias a las que todas las instituciones educativas serán - y especialmente la escuela – obligadas a tomar una posición, lo que las llevará a transformarse (...) Taller y la universidad tienen la intención, cada uno de dar y recibir del otro, de reunir (para satisfacer) las instituciones educativas de nuestro pueblo en una unidad que encuentre su enraizamiento, y a partir de la que el pueblo se otorgue el deber en su Estado, de obrar para su destino.” (Heidegger, 1994: 112).

La universidad es así vista como una agencia estatal encargada de promover la educación superior. Sin embargo, en aquel gobierno ya no hay lugar para una política de autonomía universitaria, tal como se consagraba en el modelo clásico que daba prestigio a la filosofía y a la ciencia alemana, interesadas en un desarrollo nacional, aunque marcado por el espíritu aristocrático. Ahora, la universidad aparece más como un órgano ejecutivo de las directivas de una política de educación pública, encargado de la tarea de

educar al público para comprender lo que la esfera pública considera como adecuado para los fines del Estado.

Una educación, inclusive superior, que trabaja para este fin es capaz de formar patrones de comportamiento, en la medida que reproduce un modelo en el que las relaciones socio-políticas se establecen sobre la base de la disciplina en una especie de participación social resumida en el consentimiento tácito y obediente. Esta educación no crea las condiciones para una *comunidad*, entendida como un conjunto de individuos esclarecidos y participantes de la vida pública; sino para una *masa*, instancia impersonal sin representación y que apartada de las actividades políticas, se deja conducir, sin cuestionar, por las directivas del Estado. Una educación masificada, ya sea operada por la educación superior o lo que serían los segmentos de primaria y secundaria, se refleja en la formación del individuo también en lo que sería su educación informal. Así, las instituciones populares como los gremios, los sindicatos, asociaciones culturales, organizaciones no gubernamentales en general, se convierten también en organismos de masa, reproductores de la cultura masificada, en la que los individuos, en todos los segmentos sociales se encuentran planificados.

En cuanto la universidad forma los ciudadanos y, incluso, los futuros líderes, (Platón, 1991) para los estratos sociales que no tienen acceso a la educación superior, la educación técnica (llamada por Heidegger "taller") sería responsable de la profesionalización de aquellos reservados a la industria, al campo, creando medios de subsistencia y otras funciones, tales como la seguridad. (Platón, 1991). La inversión en la enseñanza técnico-profesional,

realizada en Alemania de esa época, es asociada por Heidegger como agente educador para el cambio social. Aunque, después, entendamos que tal empresa no tenía otro interés, para el gobierno alemán, que crear mano de obra calificada para ser absorbida por la máquina beligerante de Hitler.

Para el filósofo, la unión de la universidad con la escuela técnica sería capaz de ampliar el potencial productivo de la nación, fortaleciendo el Estado y las condiciones para el *buen gobierno*, para, tal vez, se pueda realizar el ideal de la *hermosa ciudad* platónica (Kallipolis) en la propia Alemania. (Kahlmeyer-Mertens, 2008). No es necesario decir que el modelo propuesto por Heidegger no convenció a la comunidad académica que expresó su descontento acerca de los requisitos de la creencia y la obediencia disciplinada a ese Estado totalitario.

La influencia platónica en la concepción político-educativa de Heidegger

Las críticas dirigidas a Heidegger parecen, en su intensidad y cantidad, proporcionales al comportamiento dinámico de su carrera de administrador de educación. Entusiasmado con algunas de las propuestas del *Tercer Reich*, el Rector apoyó el trabajo de servicios y al lado de la educación intelectual, propuso una educación física con un marcado carácter militar. Esta disciplina, en que se resalta un carácter práctico poco ortodoxo, integraba un plan de fundar y dirigir una *Academia de docentes* en Berlín, en la que se podría, en la formación docente, rescatar los *principios de la paideía*; haciendo con que la

originalidad de la filosofía griega restaurara las fuerzas constituyentes de una comunidad pro-activa en Alemania.

En tal establecimiento, sería posible intercalar al trabajo científico-académico el cultivo del cuerpo a través de la gimnasia, el recogimiento necesario para los estudios, la recreación con juegos, la profundización de los estudios filosóficos y, sobre todo, las actividades para el despertar de los líderes académicos y políticos. Esta propuesta fue vista como excéntrica por los académicos y sus propósitos considerados oscuros; acusada de carecer de un espíritu de libertad y diálogo. A los ideólogos nazis, como Ernst Krieck, las propuestas parecían inadecuadas, permaneciendo en la zona de indiferencia en la que eran mantenidas muchas de las ideas intelectuales de la época. (Ott, 2000).

A pesar de los rechazos, tenemos, con estas, que cierta educación, tanto para los griegos como para las circunstancias de Alemania de aquella época, el individuo tendría su formación conducida de acuerdo con una doctrina en que la subordinación de las libertades individuales se volvería favorable. Razones que nos convencen de que las ideas educativas y políticas de Heidegger coinciden con las propuestas de *La República*, en la que la idea de una educación pública refuerza "la magnitud del ideal platónico del Estado que somete los intereses privados a la comunidad" (Larroyo, 1957: 137) que, expresados en términos de su teoría de las ideas sería: someter las apariencias, las ideas, las particularidades a lo universal. Queda constatado que la educación no es una propiedad individual, sino en esencia pertenece a la comunidad. (Jaeger, 2001). Esta tensión observada en el modelo platónico,

es aceptada en muchos autores, (Pöggeler, 1984) y evaluada como inherente a la educación, como nos dice Wilhelm Dilthey: "Se cree refutar a Platón con los dogmas del llamado sistema liberal, pero ¿a qué nos había conducido éste entonces? (...) Año tras año es más dudosa la verdad de estos dogmas en los que se basa la creencia que es posible poner de lado la pedagogía del Estado de Platón. (Dilthey apud Larroyo, 1957: 139) Naturalmente, esas mismas palabras procedentes de Heidegger, en ese contexto, sonarían autocráticas, en discursos como los ya citados aquí.

Cuanto a la paideía, Werner Jaeger, en su famoso libro del mismo nombre, señala que el concepto en cuestión "(...) es, realmente, difícil de definir: igualmente a otros conceptos de gran amplitud (por ejemplo, la *filosofía* o la *cultura*), se resiste a quedarse en una fórmula abstracta." (Jaeger, 2001: 1) En (Con) efecto, aunque coincida, en algunos aspectos, con expresiones modernas, tales como civilización, cultura, educación y *formación de una imagen* la idea no se traduce directamente por cualquiera de éstas. Esta dificultad no puede justificarse sólo por la distancia cronológica y cultural que tenemos con los griegos, sino porque no tenemos una definición categórica. Debe tenerse en consideración que incluso Platón al referirse a la paideía, lo hace de manera indirecta, utilizando una ilustración, como se ve en el libro VII de *La República*.

En su conferencia *La doctrina de Platón sobre la verdad*, Heidegger utiliza extractos de la obra de Platón, partiendo de los pasos (514a-517a) correspondientes al "mito de la caverna." Aunque no sea considerado un texto político, el escrito de Heidegger permite que nos aproximemos a una lectura

que evoca la autoridad de un líder capaz de dirigir a su gente, rescatándola de la oscuridad. (Salas, 2003).

Aunque la alegoría platónica es uno de los pasajes más conocidos de la filosofía, y invariablemente recorrida por los libros que tratan de la educación en Grecia, reproducimos aquí los puntos más directamente vinculados a la educación, citados a partir de Heidegger:

“(...) imagina nuestra naturaleza, relativa a la educación o a su falta, de acuerdo con la siguiente experiencia. Representate ahora lo siguiente: Unos hombres se encuentran bajo tierra en un recinto cavernario. A lo largo de éste se extiende el acceso hacia la luz diurna, a la que confluye toda la caverna. En esta morada, atados por los muslos y la nuca, desde la infancia, tienen los hombres su residencia. También permanecen por ello en el mismo sitio, pudiendo sólo mirar a lo que tienen enfrente de ellos. Mover la cabeza en torno no les es posible, puesto que están encadenados. Sin embargo, les ha sido otorgado un resplandor de luz, de un fuego que arde a sus espaldas, en la parte superior y a la distancia. Entre el fuego y los prisioneros (por lo tanto, a sus espaldas) discurre un camino, a lo largo del cual hay un muro (...)”. (Platón apud Heidegger, 1953: 23).

El cuadro muestra que, a los prisioneros de la caverna, las imágenes de la naturaleza, de las herramientas, de los animales, de los hombres, de sus voces y de todo el mundo exterior serían sombras en las paredes de la caverna. Las sombras que estos hombres percibían eran consideradas objetos reales

dándoles nombres tal como eran vistas. Este escenario se mantendría así, hasta que:

“(...) los cautivos llegan a ser liberados de las ligaduras y, en consecuencia, curados de la falta de discernimiento; y además de qué especie tendría que ser esta falta (...) Tan pronto desligase a uno y se le forzase, de súbito, a pararse, a mover la cabeza, a caminar y a mirar hacia la luz, (entonces) él haría (siempre) todo esto entre sufrimientos y tampoco estaría en condiciones de mirar hacia aquellas cosas cuyas sombras anteriormente vio. (...) ¿No crees tú que se hallaría sin saber absolutamente nada y, por añadidura, reputaría lo visto anteriormente (con sus propios ojos) por más desoculto que lo que ahora (por intermedio de otro) le es mostrado?” (Platón apud Heidegger, 1953: 23).

El proceso de liberación del prisionero de la caverna avanza, cuando el autor griego agrega:

“Pero si ahora, contesté yo, alguien (a este libre de ligaduras) con violencia lo arrancase de allí arrastrándolo por la escarpada y difícil abertura de la caverna y no le soltase hasta no haberlo traído a la luz del sol, ¿sentiría quien así es arrastrado dolor e indignación? ¿No sentiría los ojos, llegado a la luz solar, llenos de resplandor, y no sería incapaz de ver siquiera algo de lo que ahora le es revelado como lo desoculto?” (Platón apud Heidegger, 1953: 24).

Después de acostumbrar los ojos a la luz, el ex cautivo avanzaría al contemplar las sombras, los demás hombres, el espejo de agua, al mirar el

cielo y al encarar el propio sol. Al darse cuenta de que la visión que ahora tiene del mundo es completamente diferente del que suponía, dada pelas sombras de la caverna. Después de esta transformación, al recordar su antigua morada y del saber que allí poseía con sus compañeros de prisión, el ex cautivo sentiría satisfacción en comunicar toda este cambio (esta mudanza) a los demás. Volviendo a la caverna para rescatar a sus colegas.

En estos pasajes de Platón (*via* Heidegger), se observa que el alemán los utiliza apropiativamente; muy poco interesado en el problema de la justicia y del bien (como en el contexto del original griego). Tiene por objetivo "la verdad". Incluso la lectura que el filósofo hace de la verdad en Platón (que éste no es) difiere de la tradicional. Para Heidegger, Platón no sería el filósofo de las verdades absolutas derivadas de un "mundo de las ideas"; no habría la verdad-idea como una matriz universal y perfecta de la que se derivan imperfectamente las cosas aparentes en su particularidad. Esta noción se convertiría en acontecimientos de verdad, i.e., sería inmanente a esa y aquella cosa en particular, sin que hubiera una instancia ideal trascendente que la determine. Esto significa que la interpretación que Heidegger hace de Platón consiste en un *platonismo sin idea*, en que la verdad no habita una instancia trascendente.

Esta interpretación también es posible a partir de la parábola de la cueva. En este caso, los hombres que habitan en las sombras no son los que contemplan aspectos imperfectos de una idea perfecta y absoluta (representada por el brillo del sol en el exterior), pero aquellos que comprenden

el ser de la totalidad de modo encubierto, es decir, que toman los entes en una forma de desvelar el sentido cuyo significado no se deja ver claramente en las referencias del mundo. Este entendimiento nos hace creer que, en su texto sobre la verdad, Heidegger utiliza la metáfora para retomar la noción de *impersonal*, tal como pensada en el análisis del *ser en el mundo cotidiano*, instancia entorpecida por la *habladuría*, como dimensión existencial. (Cf. Heidegger, 1997).

Allí, los prisioneros de la caverna se encuentran en grilletes que, aunque no los vean en la oscuridad, son realísimos, y los someten a un mundo decadente. Al saberse libre para la posibilidad de salir de la caverna, uno de los cautivos, a pesar de los mareos y dificultades, toma el camino que lo lleva al exterior. Al llegar a la superficie, desacostumbra los ojos de la oscuridad y acostumbra sus ojos al mundo, abierto claramente, su existencia pasa ahora a ser una constante apropiación de nuevos significados (más esenciales) que se abren a las mismas cosas desveladas de manera diferente de la antigua morada, como si volviera a acostumbrarse a su propia existencia.

¿Cómo la educación estaría relacionada con todo lo que se describió hasta aquí? Respuesta: en la medida que es comprendida como un acostumbrarse o reposicionarse. Heidegger nos asegura esta declaración diciendo:

“Este desacostumbrarse y acostumbrarse del ser humano al dominio momentáneamente a él asignado, es la esencia de lo que Platón llama la paideía. El vocablo no consiente traducción. Paideía significa,

según la determinación de la esencia que da Platón, la Periagogé holés tés psychés, o sea el acompañamiento para la reversión de todo el hombre en su esencia. La paideía es, por lo mismo, esencialmente, un tránsito y, por cierto, desde la apaideusía a la paideía.” (Heidegger, 1953: 32).

La paideía es considerada como la salida de *apaideusía* de una instancia en la que no hay paideía. ¿Sería este tránsito la salida de la ignorancia al conocimiento, de la incultura a la cultura? La respuesta sería positiva sólo si entendemos esta cultura como agente de transformación que sólo puede conducir al hombre a la plena realización de su ser, si se puede conducir al hombre a su fundamento. O, como lo demuestra el filósofo:

*“La facultad interpretativa de la “alegoría de la caverna” concentrarse en hacer visible y conocible la esencia de la **paideía** en lo gráfico de la historia narrada. Preventivamente Platón quiere también mostrar que la esencia de la **paideía** no consiste en verter meros conocimientos en el alma desprevenida como en un recipiente vacío cualquiera colocado delante, ya que, contrariamente a esto, la auténtica cultura aprehende y transforma al alma en su totalidad, en la medida en que previamente desplaza al hombre a su lugar esencial y a éste lo acostumbra.” (Heidegger, 1953: 33).*

Con la descripción de la paideía en estos comentarios, presumiríamos que la interpretación había llegado a su fin. Para Heidegger, sin embargo, el punto culminante de esta narración no ocurre en el exterior de la caverna, sino en el regreso del liberto al subterráneo. Libre de la caverna y de la oscuridad, él está ahora, también, abierto a los riesgos de no tener el abrigo de las certezas o el

anonimato de la oscuridad. Volviendo a aquella convivencia, ha de encontrar la indiferencia de la mayoría, recibirá el ridículo de algunos y se sentirá desanimado, tendiendo a reacomodarse en la caverna. Si actúa con energía, el liberto molestará y creará conflicto con los que (acostumbrados a sus hábitos, opiniones y otras posturas cotidianas) no conocen y no están dispuestos a conocer otra realidad. Son estos últimos los que, arraigados en sus convicciones, harían resistencia, le imprimirían sanciones y conspirarían, inclusive para matarle, para así mantenerse en sosiego.

Se puede inferir de ello que no habría ningún discurso o fuerza que tendría efecto sobre los que se encuentran en la caverna, a menos que algunos de éstos también se descubra libre de las cadenas. Por lo tanto, si asociamos el hombre que desciende a la caverna al docente, es necesario ver que no es el educador que cumple con la heroica tarea de llevar la luz a un individuo desproveído de ella (alumno), sino es el que guía el mirar del discente para lo esencial. Platón refrenda esta interpretación al proponer que la educación sería, por consiguiente, la forma más fácil y más eficaz para devolver a este órgano (ojo), no la visión, porque ya la tiene, sino, el mirar para donde se debe (ya que no estaba en la posición correcta), dándole los medios para hacerlo. (Platón, 1991).

De este modo, la idea del texto de Heidegger podría, fácilmente, ser objeto de apropiación por una lectura política, al unirse el prisionero conocedor de la luz a aquel líder que tendría la misión histórica de conducir los otros a un destino igualmente brillante, aunque para eso, necesitara ser enérgico ¿Sería ese el estadista, cuyo poder llevaría a Alemania a una nueva realidad?

Conclusión

Una apreciación de la obra filosófica de Heidegger denota un innegable aporte a la educación. Su trabajo con la filosofía hizo posible el replanteamiento de algunos conceptos fundamentales para que pudieran ser reflexionados a partir de nuevos paradigmas. Al rever conceptos tales como *sujeto* y *existencia*, la filosofía de Heidegger influyó en algunas corrientes humanistas de la educación moderna. Sin embargo, en el contexto de la política en la Alemania del *III Reich*, las ideas educativas de Heidegger presentan un aspecto político-autocrático, asociado con la ideología del partido nazi. Entendiendo la educación no como una transferencia de conocimientos, sino como una acción constitutiva de nuestro ser, remontada en la tarea de estudiar, la propia existencia. Para Heidegger, el aprendizaje se asocia con un riesgo existencial del ser o no ser uno mismo. Sin embargo, defiende una educación subordinada a la dictadura de Hitler, proponiendo un proyecto político-pedagógico ambiguo incluso para los ideólogos nazis. Estos y otros puntos hacen con que preguntas en abierto y las especulaciones sean legión en lo que respecta a la educación-filosofía-política, en Heidegger. La mayoría de las preguntas sigue sin respuesta, porque el único capaz de resolverlas, no quiso hacer comentarios después de la guerra, dejando las especulaciones entregadas a sí mismas. Por lo tanto, cabe, al lector, juzgar si la hipótesis de un equívoco en Heidegger, que

lo llevaría a confundir la tiranía de Hitler con la "sofocracia" platónica, se puede sostener.

REFERENCIAS

- Heidegger, M. (1997) **Ser y tiempo**. Trad. Jorge Eduardo Rivera C. Editorial Universitária, Santiago de Chile.
- Heidegger, M. (1994) **Escritos políticos 1933-1966**. Trad. José Pedro Cabrera. Instituto Piaget, Lisboa.
- Heidegger, M. (1953) "La doctrina de Platón acerca de la verdad". En: **Cuadernos de Filosofía**. Trad. Traducción de Norberto V. Silvetti. Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 12 (7).
- Heidegger, M. (1999) **Língua de tradição e língua técnica**. Trad. Mário Botas. Passagens. Lisboa.
- Jaeger, W. (2001) **Paidéia – A formação do homem grego**. Trad. Arthur M. Parreira. Martins Fontes, São Paulo.
- Kahlmeyer-Mertens, R. S. (2007) "Analítica existencial como ontología fundamental em 'Ser y tiempo'". En: **Filosofia – Revista del Postgrado de Filosofía de la Universidad de Los Andes**. Universidad de Los Andes, Mérida/Venezuela. 18 (1-2), 175-186.
- Kahlmeyer-Mertens, R. S. (2008) **Heidegger & a educação**. Autêntica, Belo Horizonte.
- Larroyo, F. (1957) **História general de la pedagogia**. 5. ed. Porrúa, México.
- Maamari, A. M. (2009) "La política es la capacidad del ser humano de pensarse a si mismo y a los otros". **Fermentario (Revista electrónica)**. Número 1 (2009). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo. Disponible en: <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/> (Acceso: 2 de agosto, 2010)
- Ott, H. (2000) **Martin Heidegger – A caminho de sua biografia**. Trad. Sandra L. Vieira. Instituto Piaget. Lisboa.
- Plato. (1991) **Platonis Opera**. Org. Ioannes Burnet. v. 2. Oxonii e Typographeo Clarendoniano/Oxford University Press. New York.

Pöggeler, O. (1986) **El camino del pensar de Martin Heidegger**. Trad. Félix Duque Pajuelo. Alianza. Madrid.

Pöggeler, O. (1984) **Filosofía y política en Heidegger**. Trad. Juan de la Colina. Alfa. Barcelona/Caracas.

Ribeiro, D. (1991) **A Universidade Necessária**. 6ª ed. Paz e terra. São Paulo.

Salas, M. M. (2003) "La doctrina platónica de la verdad". En: **Filosofía – Revista del Postgrado de Filosofía de la Universidad de Los Andes**. Universidad de Los Andes, Mérida/Venezuela. 14 (3), 209-232.

Saviani, D. (2000) **Escola e democracia: Polêmicas de nosso tempo**. Autores Associados, Campinas.